



En la lectura del Evangelio de hoy, los discípulos estaban encerrados por temor a los judíos, Jesús vino y se paró en medio de ellos y les dio la paz. Los discípulos se regocijaron al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: "La paz sea con ustedes". La condición de los discípulos de Jesús no está lejos de lo que estamos viviendo en este momento. Nosotros, como una gran familia de la humanidad, sucumbimos al miedo y la incertidumbre de la realidad en la que nos encontramos; hay tanta ambigüedad y discordia que está sucediendo dentro de nosotros y entre nosotros. En la solemnidad de Pentecostés, Jesús nos dice repetidamente: "La paz sea con ustedes". Esta misma palabra de Jesús nos asegura su presencia amorosa. Y el Espíritu de Paz convertirá nuestra tristeza

en gozo, las dudas en confianza y seguridad, el quebrantamiento en restauración, la división y el conflicto en unidad.

Después de que Jesús dio su paz a sus discípulos, dijo ... "Como el Padre me envió a mí, así también yo los envío a ustedes". Y cuando dijo esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Recibid el Espíritu Santo. A aquellos a quienes perdonas los pecados, se les perdonan, y a los que retengas, se les retendrán ". Del miedo inicial, los discípulos pasaron a proclamar el Evangelio en diferentes lenguas como se menciona en Hechos. El Espíritu los impulsó a salir en misión, dando testimonio del amor de Dios a su pueblo, especialmente a los más pequeños, perdidos y últimos.

Y mientras celebramos el nacimiento de la Iglesia en este domingo de Pentecostés, que nuestra oración sea: "Señor, envía tu Espíritu y renueva la faz de la tierra". Con confianza, pidamos a nuestro Dios amoroso que inhale en nosotros, su Espíritu; para restaurar nuestro quebrantamiento, para revivir nuestro espíritu agonizante y para renovar nuestra propia vida. Una vida que proclama la alegría de Cristo resucitado y que da testimonio del infinito amor de Dios; una presencia que sana, restaura y perdona.

CARMELITA MISIONERA TERESIANA-ASIA

